

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CÉSAR BUNSTER ET. AL. ANTOLOGIA DEL CUENTO CHILENO. Santiago de Chile, Instituto de Literatura Chilena, 1963. 663 págs.

Cumple dejar establecido en los primeros renglones de esta reseña que la antología preparada por los investigadores del Instituto de Literatura Chilena constituye la mejor realización llevada a cabo entre las muchas de esta índole que hemos conocido en nuestras dilatadas búsquedas bibliográficas y críticas.

Con serenidad y honradez, los autores no han vacilado en declarar y definir las normas que se propusieron al emprender la selección. Para establecer una pauta clara y definitiva, hasta donde esto sea humanamente posible, se nota que los guió un criterio objetivo, justo y noble. Toda tacha que en este sentido se le pueda hacer al trabajo antológico resultará, a la postre, antojadiza, personal o interesada: vale decir, ajena al verdadero espíritu que anima la esmerada labor crítica e investigadora que constatamos en las tareas selectivas.

Divulga este libro, para el lector medio, las obras de creación que han colocado el nombre de las letras chilenas en un alto sitio dentro del continente y hasta más allá de él, sin que muchas personas se hayan percatado de que la literatura patria poseía joyas tan preciadas como "El Chiflón del Diablo", "La señora", "En provincia", "La Pachacha", "La picada", "Domingo Persona", "El vaso de leche", "El callejón de los gansos" y "El árbol". Y conste que mencionamos sólo algunos de los títulos ya consagrados en numerosas antologías internacionales y escogidos para la del Instituto de Literatura Chilena.

No descuidan tampoco los cuatro colaboradores de este obra otras obligaciones que está llamado a cumplir el Instituto que ellos integran: realzar el mérito de aquellas composiciones que, aunque valiosas, se encuentran injusta e involuntariamente algo olvidadas. Y junto a las que podrían denominarse "obras del pasado", si bien aun viven con la misma intensidad artística inicial de hace años, se alzan "los nuevos" con su repertorio nada despreciable, en lo que a calidad se refiere. A los que algunos llaman "viejos" se les hace justicia, y a los jóvenes se les rescata de perecer en el caudal avasallador y temible que ha creado el genio

nacional chileno al entregarse de lleno al cultivo del cuento en estos últimos años.

Empresa de vastas proporciones y difícil consecución parece en la actualidad trazar la historia del cuento. Apenas se ha tocado la superficie, aun en el campo nacional y dentro de limitados espacios de tiempo, cuando se ha procurado inventariar las obras creadas o determinar sus orientaciones más notorias con miras a la confección de simples manuales o historias de la literatura. Los investigadores del Instituto de Literatura Chilena, peritos también del magisterio, no se han propuesto dicho cometido, pero sí han bosquejado con precisión y relieve el marco en que se ha de encuadrar cualquier intento serio de hacer la historia crítica del cuento chileno. Quedan establecidas con exactitud las fronteras que separan el cuento de otras categorías afines, se aclaran las facetas de forma y contenido que conviene enfocar si se quiere apreciar mejor la creación artística y su aporte al desarrollo del género, se determinan los puntos de vista internos y externos en que hay que situarse para observar bien las modalidades que acusa la evolución literaria y se proporciona un esquema del procedimiento más certero que se debe seguir al emprender con nuevas dimensiones cualquier trabajo crítico e histórico de análisis e interpretación encaminado a ampliar el panorama que brindan Bunster, Durán, Rojas y Lastra, autores del trabajo que comentamos.

Muy lejos se está en esta antología de descuidar lo que a algunos ha parecido superfluo, acaso lastre, en la elaboración de todo proceso crítico e histórico de la literatura: la meditada consideración que exigen los textos en sus aspectos bibliográficos y los juicios que han merecido. Ambas condiciones son previas e indispensables a toda labor original y acabada que aspire a aproximarse a lo definitivo. Así lo han entendido los investigadores del Instituto y, por ello, la crítica sería les tributará todo el respeto que se merecen.

Reiteramos nuestra afirmación inicial, relativa al grado de perfección, que por medio de comparaciones hiciéramos respecto a esta antología. Al singularizar las cualidades específicas que posee el trabajo realizado, no se puede negar el relieve que con esta obra adquieren las más valiosas creaciones de las letras chilenas, la divulgación que alcanzan, el estímulo que significan al genio creador ya expresado o latente y la permanencia que de éste se evidencia en el curso de más de medio siglo. De igual proyección es la función pedagógica que posee el material crítico que complementa los textos. Aparte de los datos informativos y críticos, la competencia de los investigadores permite el establecimiento de medios apropiados para avanzar en la investigación seria, abre nuevos horizontes señalando posibles estudios especializados o de conjunto y estimula a dejarse guiar hacia ellos por senderos claros y seguros.

Quien lea y estudie esta *Antología del Cuento Chileno* revivirá con placer el genio de los creadores de ayer y de hoy, recogerá los conocimientos que procura el crítico, sentirá el estímulo del profesor competente y experimentará el aliento de proseguir en los estudios que sugieren los investigadores.

HOMERO CASTILLO

YOLANDO PINO SAAVEDRA. CUENTOS FOLKLORICOS DE CHILE. Tomo III. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S. A., 1963. 408 p. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Educación. Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón A. Laval".

Con el tomo III publicado a fines de 1963, el Dr. Yolando Pino Saavedra, ex Decano de la Facultad de Filosofía y Educación y Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua, ha puesto término a su colección de *Cuentos folklóricos de Chile*, dando así remate a una contribución valiosísima para el archivo de nuestra literatura popular en prosa. Es este volumen el más nutrido de la serie, pero los tres de que se compone, constituyen una obra compacta, de parejos méritos, desde el punto de vista de la seria investigación y concienzudo análisis que acreditan. Comprende, como las anteriores, una cantidad de textos nuevos recogidos por el propio autor de la tradición oral y no registrados antes en otros repertorios, e incluye nuevas versiones de algunos ya conocidos. Son un elocuente testimonio de su labor investigadora, los siguientes datos: el primer volumen contenía 75 relatos, 84 el segundo, y el que ahora aparece, 111. En total, son, pues, 270 textos recolectados.

En una corta introducción, el Dr. Pino Saavedra hace referencias al total de su obra. Expone que se había propuesto consignar en el primero los cuentos mágicos y maravillosos; seguir en el segundo con cuentos de este mismo carácter, con cuentos religiosos y cuentos novelescos o románticos. Su intención era incluir en el tercero, sólo cuentos humorísticos, cuentos encadenados y cuentos de animales; pero —dice—, el descubrimiento de nuevas e interesantes versiones le indujo a agregar después un apéndice, pues, a medida que preparaba la edición de los primeros volúmenes, su colección seguía aumentando, de suerte que dentro de poco podría disponer de unos 500 cuentos.

Su larga experiencia y su avezada observación le permiten ya informar respecto al tipo de narraciones que goza de preferencia en la imaginación y en el gusto de nuestro pueblo. Los cuentos mágicos, religiosos y románticos alcanzan a un 69,25 por ciento, los humorísticos, a un 23,33 por ciento, los de animales, a un 5,92 y los encadenados, a un 1,48 por ciento.

De más está advertir que el plan seguido en este tomo III para exponer y analizar el abundante material recolectado, se ciñe estrictamente a las normas observadas en los anteriores. Valora, sobre todo, el conjunto de estos *Cuentos folklóricos de Chile*, el rigorismo científico con que el autor, invariablemente, acometió sus incursiones folklóricas por distintas